

Néstor Martín Acosta - Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, España.

MULTIPLES VISIONES CULTURALES Y REFLEXIONES EN PROCESO



¿A través de que medio te enteraste de la convocatoria de movilidad estudiantil internacional?

Me enteré a través de la difusión que hace la facultad mediante e-mails.

¿Cuáles fueron las motivaciones que influyeron para elegir el destino de intercambio?

En principio me podía anotar en dos destinos, me incliné por Barcelona y Sevilla porque tenía ganas de hacer un intercambio por fuera del continente, pero también era consciente de que solamente tengo base de inglés y es baja. Entonces para irme a Italia, Portugal o Francia necesitaba aprender idiomas y no me daban los tiempos. *Fui consciente de ir donde tenía mayores posibilidades.*

¿Qué desafíos tuviste en esta experiencia tanto dentro como fuera de la facultad?

No tuve grandes desafíos, por ahí yo me creé algunos porque con los chicos que viajamos decidimos estudiar una materia en la Facultad de Bellas Artes. Eso implicaba un desafío porque era otra facultad, otro clima y forma de enseñanza. *Mi desafío personal fue hacer una práctica en un estudio de arquitectura de otro país lo cual fue muy enriquecedor.* El estudio se llama *SV60 Cordon & Liñan*, está ubicado en Sevilla, dentro de la misma Universidad.

¿Cómo fue la integración en la institución anfitriona?

Con los alumnos muy bien, en la Facultad de Bellas Artes eran todos españoles de Sevilla así que fue más fácil. En cambio en la Facultad de Arquitectura eran todos estudiantes extranjeros y mucho hablaban español entonces fue un poco más lento. Hablábamos un poco en español, un poco en inglés, pero con el tiempo ellos fueron afianzando el español y nos adaptamos. En cuanto a los profesores no me gusta la manera en que se plantea la educación, el profesor decía una cosa y no se daba el ámbito de debate. Estoy acostumbrado a que acá en la FAPyD tenemos más ese dialogo sobre el por qué de las cosas mientras que allá se ve mucho la academia, un profesor que está adelante tiene el saber y vos escuchas pasivamente. A mí en lo personal no me gusta, creo que el saber se construye entre todos. Eso fue chocante y frustrante por momentos pero te vas adaptando e intentando dentro de las posibilidades aportar lo más que puedes.

¿Participaste de actividades específicas para estudiantes de intercambio?

Sí participamos de algunas actividades, la facultad de allá tiene la ESN, destinada a todos los Erasmus, que es como la asociación que nuclea a todos los estudiantes y que asigna un coordinador. A cada uno de nosotros se nos asignó un coordinador diferente pero compartimos actividades de encuentro y visitas a edificios institucionales con los chicos que viajamos de Argentina.

¿Qué semejanzas y diferencias encontraste en lo académico? Teniendo en cuenta tanto contenidos como metodologías de enseñanza.

En lo académico creo que lo principal es que nosotros somos una Facultad de Arquitectura y allá tienen más la noción de Escuela. Tienen menos estudiantes, en los cursos no son más de veinte o treinta personas. Está planteado de otra manera. Después en contenidos no podría decir mucho porque no pude ver todo. Pero se nota la diferencia en la cantidad de gente presente y en que allá hay un profesor a cargo de la clase mientras que acá hay cuerpos docentes.

Lo que cambia es el plan de estudio, nosotros tenemos cinco años y ellos tres básicos y los siguientes se consideran dentro del máster, entonces hay un cierto cambio y lo que sí note es que por año nosotros no viajamos más de cincuenta personas de esta facultad hacia el exterior, allá por currícula tenés que hacer un intercambio al menos durante los primeros tres años. Pudiendo hacer hasta dos años, cuatro semestres de intercambio en diferentes destinos. Otra cosa es que los Erasmus tienen una beca, es más común que viajen. Hemos conocido chicos que era el cuarto lugar al que iban y tenían veintidós años. Esperemos algún día llegar acá a algo similar.

¿Qué particularidades tienen las relaciones entre docentes y estudiantes?

En parte me pareció que los profesores iban y cumplían con dar su clase, era difícil llegar a ellos, establecer un diálogo más allá de la corrección. *Había un límite marcado entre las relaciones de poder.* Acá es más común cruzarte un profesor en el bar y charlar, allá es más marcado.

¿Cómo fue la relación entre estudiantes locales y estudiantes de intercambio?

En principio tanto los locales como la gente de intercambio tenían la misma predisposición, pero después lo bueno que tenían los locales era que nos mostraron mucho de la ciudad, las fiestas. En Sevilla particularmente hay una semana donde se festeja la Feria, cada grupo político tiene su caseta, y era muy difícil entrar más si sos de afuera. *Conociendo gente de ahí pudimos ver cosas que de otra manera no hubiéramos visto.* Eso es genial, tanto ahí como en el estudio donde hice la práctica. En los dos lugares nos dejaron compartir esos ámbitos que están muy buenos. En Sevilla hay clases muy bien posicionadas, que tienen acceso a ciertas cuestiones a las que no puedes acceder si vas de intercambio y no tenés algún contacto o amigo. No era fácil entrar a las casetas, que son carpas privadas, donde hay música, comida, brindan algún show. Es muy típico de ahí, algunas casetas son de familias. Ir a esos lugares donde están todos vestidos como típicos españoles y bailan flamenco implica retroceder cincuenta años para atrás. Es genial, una experiencia que en el momento te impresiona para bien.

En la facultad de Bellas Artes tuvimos una docente que nos recibió con los brazos abiertos, incluso nos ayudó cuando tuvimos un problema con la matrícula y se encargó de solucionarlo. Nuestros compañeros nos defendieron mucho a pesar de no ser estudiantes de Arquitectura y de que nosotros estábamos cursando por fuera materias en su facultad. Hicieron una carta y fueron a hablar con el rector. Eran cuatro meses y en el último mes nos dijeron que no podían hacernos la matrícula porque no aceptaban estudiantes que fueran de otra carrera y ya nos faltaba entregar un trabajo y estábamos, ya habíamos rendido el parcial. Con nuestros compañeros teníamos una relación muy afianzada después de verlos durante tres meses y medio, dos veces por semana, además trabajábamos siempre en grupo. *A la facultad de Bellas Artes la sentí más cercana a nuestra facultad,* en cuanto a poder hablar con el docente, que te enseñe cosas y te pregunten a vos, eso fue mucho más cómodo. Y *en la Facultad de Arquitectura la relación fue más distante,* además en lo personal creo que fue algo

generalizado, varios alumnos sentimos que los profesores evaluaban según la nacionalidad.

¿Qué materias elegiste? ¿Por qué?

Cuando me fui de acá elegí materias más relacionadas a historia. Pero llegamos tarde y no conseguimos lugar porque allá se manejan con cupo. Y las de historia estaban todas ocupadas, una era de patrimonio Andaluz y la otra era de historia de las Américas, eran temas que llamaban la atención y que podías estudiar en Sevilla, no en cualquier facultad. Así que nos terminamos inclinando por Planificación Urbana en Arquitectura y en Bellas Artes cursamos una materia que se llamaba Procesos Constructivos sobre Revestimientos Arquitectónicos, era toda la técnica de murales, de frescos, todo ese tipo de cosas y la restauración de esas técnicas, lo cual estaba muy bueno porque acá jamás los veríamos.

¿Cuáles son las particularidades arquitectónicas de la ciudad que llamaron tu atención?

De las ciudades que conocí cerca *de Sevilla me llamo la atención el armado de la ciudad*, es diferente a lo que tenemos en Rosario, en Argentina, que están pensadas en función del uso del auto, el manejo de distancias. Allá te cruzabas todo el centro, que no es muy grande, caminando en el medio de la calle. Usabas el colectivo en rara ocasión cuando acá tenés que usarlo todos los días. Es más chica pero más densa la ciudad porque todas las cuadras tienen al menos tres o cuatro plantas y las calles que acá tenés un mínimo de dieciocho metros allá tenés de un metro cincuenta. Está todo mucho más condensado y el hecho de que la gente no tenga espacio de recreación en su casa hace que esté más tiempo en la calle. La calle termina siendo un lugar donde siempre pasan cosas. Cuando acá salís a las diez de la noche y no hay nadie, allá son las dos de la mañana y la gente sigue estando porque se maneja caminando y es mucho más densa la población. Nos hemos manejado en el ámbito del centro caminando a la madrugada, Sevilla tiene como una ronda, una autovía grande.

¿Cómo es la forma de vida y costumbres ahí? ¿Te costó adaptarte?

No, por suerte no, creo que también fue porque siempre me manejé con respeto hacia la otra cultura y así no chocas tanto. Sevilla es una ciudad muy católica, es la segunda ciudad de Europa con más iglesias si no me equivoco, después de Roma. Tiene toda una tradición religiosa muy fuerte y por los menos acá que no somos, o yo personalmente que no soy tan católico de ir siempre a misa, uno tiene que tener cierta distancia y respeto. A su vez fue sencillo por el idioma, lo que sí costó al principio fue el tema de las comidas, son como las de acá pero todo frito. También probamos comidas nuevas como caracoles, paella, jamón, migas que es pan frito con restos de queso, salame. Surgió como una comida barata para zafar del hambre y quedó arraigada a la

cultura. Siempre que me ofrecían algo nuevo intentaba probarlo porque no sabes si vas a tener de nuevo la experiencia.

Con Marruecos sí sentí el choque cultural, ves el rol de la religión, de la mujer. Es un lugar donde te sentís ajeno, cuando llegas ya la vestimenta es otra, a las mujeres solo se les ve la cara, o los ojos, caminan por detrás del hombre. Te encontrás con una serie de subordinaciones muy fuertes, por ejemplo, fuimos a la única mezquita donde podíamos entrar y preguntamos porque había dos niveles de lugares para rezar, nos respondieron que las mujeres tenían que rezar por arriba, y los hombres agachados. El hombre no puede estar delante de una mujer porque se va a tentar. Toda una barrera, cuesta pensar el día a día así. Nos pasaba de llegar a un hostel y que no nos atendieran porque estaban rezando a las cinco de la tarde, hasta que después entendés que tienen cinco rezos al día. En la terminal había baños, comedor y sala de rezo. Es muy fuerte, tenemos otra visión de las cosas. No sé si es bueno o malo, pero es chocante y las ciudades son más laberínticas que en Sevilla o en Córdoba. Fue una odisea, pero llegamos preguntando. La ciudad era para quienes vivían ahí, no para turistas.

Otra cosa que me llamó la atención es que cuando llegas a las *mezquitas* están abiertas, pero no podés entrar, solo entran los musulmanes. El límite está por fuera de lo espacial, la barrera está en la elección y las creencias de cada uno. Cuando pudimos entrar a la única mezquita que es abierta al público, la más grande, como experiencia fue muy fuerte. Tenés que sacarte los zapatos, ponerte un pantalón largo, no es lo mismo pero te acerca. Obviamente no hubo nada de lavados de cara, ni de manos, pero bueno aunque parezca una tontería pisar una alfombra ya te cambia espacialmente, te predispone diferente. No rezamos, es algo que tenés que saber hacer y para que el rezo tenga validez te tenés que lavar tres veces las manos, la cara, los pies. Venir de una ciudad como Sevilla que es puramente católica y encontrarte con todos los antiguos edificios, las antiguas mezquitas musulmanas hechas edificios católicos hoy por hoy era muy fuerte. Eso también estuvo bueno, porque nos resignificó Sevilla ver una mezquita como es normalmente, y nosotros la tenemos siempre como catedrales. Sobre una antigua mezquita había una catedral.

¿Tuviste un tutor? ¿En qué te aportó esta figura?

Tutor no, *tuvimos a una estudiante de la universidad* que aglomeraba diez chicos de intercambio y le podías consultar lo que necesitabas. A mí me guio tanto en cuestiones académicas, como con dudas sobre la ciudad. Inclusive fuimos a lugares y a eventos juntos así que *estuvo re bueno*.

¿Los estudiantes locales pagan una matrícula? ¿Tenés idea de cuál es el monto?

Nosotros tuvimos que ir a llevar la matrícula al banco y pagar un sellado que era de poca plata. Y estaba el monto de la matrícula saldado, que era de 250 €. Pero no sé si

eso es por cuatrimestre o por cantidad de materias. Pero bueno al año serán aproximadamente 500 €. Si te ponés a pensar nosotros acá no pagamos nada.

¿Qué reputación tiene la educación pública?

Allá hay una Universidad Privada y otra Pública, en donde también tienen que pagar. Tiene mejor fama la pública que la privada, al menos en arquitectura, no sé en las otras carreras.

¿Tenés idea aproximadamente cuánto gasta un estudiante de intercambio promedio en Sevilla?

Todo depende de la forma en que te manejes, donde alquiles, pero en promedio era alrededor de 500€ o 600 € por mes.

¿Cómo disfrutabas tu tiempo libre?

Viajábamos, conocimos Córdoba, Mérida, Cádiz, Granada, y después dos pueblos que se llaman Ronda y Setenil de las Bodegas en España, Andalucía. Por mi cuenta fui a Lisboa y a Cintra, que es una ciudad muy chica que está al lado de Lisboa, y tiene una serie de edificios y palacios que son muy lindos. Esto fue dentro de Sevilla durante el tiempo de intercambio. Luego hicimos un viaje de un mes con uno de los chicos y fuimos a Marruecos, después visitamos a unos amigos de la Facultad en Polonia. Seguimos con Praga, Viena, Budapest y Madrid.

¿De qué manera te transformó la experiencia? ¿Les recomendarías a otros estudiantes que se animen? ¿Por qué?

Sí, recomendar seguro, de qué manera me transformó todavía no sé, porque todavía estoy en proceso, pasaron dos meses desde que volvimos, pero todavía seguís repensando algunas cosas y cuestiones. En principio lo que te da es otra perspectiva de las cosas, de las propias y de las ajenas. Ahora que tuviste dos visiones culturales al menos, y se suma la tercera visión de Marruecos, *te replanteas muchas preguntas, creo que voy a tener un tiempo más para repensar todo.*